

# BORGES CIUDADANO DEL MUNDO



Antonio Cruz Coutiño

*Pensando en la Universidad de Salamanca*

**Hace** días encontré, en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chiapas, una hoja recién salida de alguna fotocopidora. Era la parte extraviada de un texto mayor. Deduzco por lo que leo en ella, que se trata de la última página de algún prólogo firmado por María Kodama, de alguno de los libros del gran Jorge Luis Borges, dado que la prologuista inserta al final de su reflexión el poema *Qué será del caminante fatigado*, con el nombre del poeta, inscrito al final del texto, justo antes del nombre femenino. La hoja a la que me atengo muestra unos márgenes irregulares negros, lo que evidencia que el tamaño del libro del que procede es algo más pequeño que la media carta. Sé por las señas de la impresión, que estoy ante sus páginas 14 y 15, y que esta es la parte final del prólogo, debido a que este último vocablo aparece junto al dígito 15, página derecha; se observa, además, en la plana, un espacio final en blanco. Y claro, todo tiene lógica. No sé a ciencia cierta que el poema sea de Borges. Nunca había leído ni escuchado estas estrofas. Pero su autoría se confirma en las 16 líneas de los dos párrafos precedentes. Sé que María Kodama fue alumna, asistente, colaboradora y finalmente esposa de don Jorge Luis, uno de los poetas mayores, contemporáneos, de nuestra América. Sé además, de la señora Kodama, que transcribe, corrige y edita los textos de Borges, sobre todo a partir de su ceguera y ocaso, durante el advenimiento de su última ilusión. Que ella misma se convierte en escritora a fuerza de incitación y constancia. Que hoy preside la fundación que lleva el nombre de Borges. Que prologa algunos de sus libros de poemas, ensayos y relatos. Y que compila y cura las obras del poeta, igual que las atesora y administra. Razones todas para confiar en que el texto aludido sea uno de ellos, el prólogo de alguna de sus obras póstumas.

Y voy algo más allá. Que el prólogo probablemente corresponda al libro *Borges de Buenos Aires*, el primero cuyo título encuentro al conectarme al ciberespacio. El primero que anuncia ser prologado por María Kodama. Y escribo tan sólo que es *probable*, pues no dispongo de información adicional, sino tan sólo la impresa en la fotocopia. No sé el año de la edición de ese texto.

Desconozco su contenido. El único dato que aporta este artilugio electrónico es que el libro está en venta en la Librería Guadalquivir de Buenos Aires por 150 pesos. Título probable entonces, pues igual da para nombrar los versos del bardo, referidos a Buenos Aires, como para el título de alguna de sus biografías posibles. Así que nunca antes me había detenido en un papel sin aparente importancia. Papel reciclable en el que me he embelesado, tan sólo por tropezar con él y por encontrar ahí los nombres de Borges y el de su María. Pero de lo que trata esta reflexión y análisis es de llegar a la comprensión del poema referido y algo más: intentar hacerla de adivino. Encontrar la intención de su factura, identificar su estructura, penetrar sus códigos, distinguir sus dicciones... descubrir sus significados. Sí. Su estructura primero, al estilo de los filólogos-lingüistas Oswald Ducrot y Teun van Dijk, para luego facilitar su comprensión. Y vamos a ello sin más preámbulo. A intentar descifrar esta elegía. Este es el texto. Tal como se lee en la fotocopia, aunque tan sólo con una variación menor: separo cada uno de sus versos, desde el título y hasta el final, como seguramente un declamador profesional los separaría. Ello en razón a la entonación propia de los enunciados, al ritmo de las palabras, flores borgianas. Las enumero para facilitar el análisis. Nada más.

## Qué será del caminante fatigado

1 *Qué será del caminante fatigado...*

2 *Wo wird einst des wandermuden*

3 *¿En cuál de mis ciudades moriré?*

4 *¿En Ginebra, donde recibí la revelación,*

5 *no de Calvino ciertamente,*

6 *sino de Virgilio y de Tácito?*

7 *¿En Montevideo, donde Luis Melián Lafinur,*

8 *ciego y cargado de años,*

9 *murió entre los archivos*

10 *de esa imparcial historia del Uruguay*

11 *que no escribió nunca?*

12 *¿En Nara donde en una hostería japonesa*

13 *dormí en el suelo y soñé con la terrible imagen del Buda,*

14 *que yo había tocado y no visto,*

15 *pero que vi en el sueño?*

16 *¿En Buenos Aires, donde soy casi un forastero,*  
17 *dado mis muchos años,*  
18 *o una costumbre de la gente que me pide un*  
*autógrafo?*

19 *¿En Austin, Texas, donde mi madre y yo,*  
20 *en el otoño de 1961,*  
21 *descubrimos América?*

22 *Otros lo sabrán y lo olvidarán.*

23 *¿En qué idioma habré de morir?*  
24 *¿En el castellano que usaron mis mayores*  
25 *para comandar una carga*  
26 *o para conversar un truco?*

27 *¿En el inglés de aquella Biblia*  
28 *que mi abuela leía frente al desierto?*

29 *Otros lo sabrán y lo olvidarán.*

30 *¿Qué hora será?*  
31 *La del crepúsculo de la paloma,*  
32 *cuando aún no hay colores,*  
33 *la del crepúsculo del cuervo,*  
34 *cuando la noche simplifica y abstrae las cosas*  
*visibles,*  
35 *o la hora trivial, las dos de la tarde?*

36 *Otros lo sabrán y lo olvidarán.*

37 *Estas preguntas no son digresiones del miedo,*  
38 *sino de la impaciente esperanza.*

39 *Son parte de la trama fatal de efectos y de causas,*  
40 *que ningún hombre puede predecir,*  
41 *y acaso ningún dios.*

En primer lugar observemos cómo el texto está integrado por 41 enunciados o versos, todos articulados por 14 segmentos, cláusulas u oraciones. Síntesis de nueve estrofas. Cómo el poema completo, incluyendo la expresión del título, está dividido en tres grandes secciones: 1. La nominación del poema que marca al mismo tiempo la pregunta inicial, la cuestión nodal que desencadena la trama. El planteamiento que interroga *¿qué será del caminante fatigado?*, líneas uno y dos; 2. El cuerpo del poema, la trama que permite al autor su desarrollo, el canto y la poesía de la palabra, el trazo de los tres cuestionamientos centrales, versos que van del tres al 36; y 3. El desenlace o resolución conclusiva, sección que abarca los enunciados 37 al 41. La primera sección, es cierto, hace las veces de introducción o entrada, aunque el primer verso refuerza y precisa su sentido, el de la línea tres. El caminante fatigado pregunta: *¿en cuál de mis ciudades*

*moriré?*, pues morirá más no sabe en dónde. Morirá porque... *¿hacia dónde van los viejos, los desfallecientes, los condenados si no a la muerte?* Y sin embargo, algo adicionalmente expresa el poeta al traducir el título al alemán, justo en la siguiente línea.

Los tres cuestionamientos centrales de la sección segunda, se encuentran en las líneas tres, 23 y 30: *¿En cuál de mis ciudades moriré?*, *¿en qué idioma habré de morir?* y *¿qué hora será mi muerte?* Tres preguntas que, a su vez, derivan hacia conjuntos de cuestiones subordinadas, en donde la primera se desagrega en cinco indagaciones. En la línea cuatro se insinúa Ginebra, en la siete se sugiere Montevideo, en la 12 la ciudad del Japón llamada Nara, en la 16 Buenos Aires y en la 19 se alude a Austin, ciudad texana. Hay un argumento para cada posibilidad, todos igual de poéticos, todos henchidos con la vida y la experiencia del autor. Y hay, incluso, al final de esta primera subsección, línea 22, una especie de respuesta-evaluación: *“Otros lo sabrán y lo olvidarán”*. Respuesta elusiva, simple y repetitiva, que se acomoda al final de las siguientes preguntas centrales, como si fuesen respuestas, plegarias fúnebres. El segundo cuestionamiento da pie a dos interrogantes subordinadas. *¿Habrà de morir en el español de sus mayores, el de la carga de sal y el de la conversación sabrosa?* (líneas 24 a 26), o *¿en el inglés de la biblia de su abuela frente al desierto?* (líneas 27 y 28); aunque nada responde en verdad el poeta, sino tan sólo que *“otros lo sabrán y lo olvidarán”*, invocación y respuesta, evaluación segunda.

Tercera interpelación, línea 30. *¿A qué hora vendrá mi muerte?* Y es aquí en donde las tres preguntas subordinadas (líneas 31, 33 y 35) cantan y sonríen complacientes, a pesar de tener frente a sí la agonía. A la hora del crepúsculo de la paloma, *“cuando aún no hay colores”* (verso 32). A la hora del crepúsculo del cuervo, *“cuando la noche simplifica y abstrae las cosas”* (verso 34). O bien, a la hora trivial, cualquiera, las dos o tres de la tarde (verso 35). Y remata serena y acompasadamente: *“otros lo sabrán y lo olvidarán”*, respuesta-evaluación tercera. Otros lo sabrán y lo olvidarán, resuena una y otra vez el responso. Esas voces que corroen y taladran los sentidos, pues no hay duda: todos los otros saben nuestra muerte, menos nosotros mismos; aunque los otros irremisiblemente se olvidan.

Viene entonces la conclusión que resuelve, el desenlace que libera en los versos 37 al 41, y entonces la tensión contenida estalla: una terminación enfática (versos 37 y 38) niega que los cuestionamientos formulados sean digresiones del miedo *“sino de la impaciente esperanza”*. Mientras la terminación final, conclusiva (líneas 39 a 40), sostiene que la reflexión y sus enigmas forman la trama fatal de causas y efectos. Efectos y causas que, afirma, *“ningún hombre puede*

## Borges habita con su poesía y con la lucidez del pensamiento todos los continentes

predecir”. Terminan las voces profundas del autor, pero aún se reserva una especie de reclamo en la línea concluyente, verso 41: nadie puede predecir nuestro final, e “incluso ningún dios”; dioses sin mayúsculas, como si fuesen alas, como si fuesen guijarros. Ahora bien, es evidente que cuando Borges escribe este texto observa las rondas de la muerte en sus proximidades. Escribe frente al aroma de las flores negras de su propia ausencia, aunque... ello no es lo que vale en el canto y la poesía de esta cuasi-disputa existencial, sino su preocupación por el lugar, por el tiempo y las circunstancias de su herencia. Esa obra grande que en algún sentido constituye su propia vida, su inquietud por el destino y la inserción de sus luces, su inteligencia, su palabra. Ha de morir en cualquiera de los lugares que le dieron cobijo, afirma. En Europa, Asia, América, en cualquier ciudad del mundo. Su hora fatal, aunque crepuscular y llena de colores –blancas palomas, aroma de gardenias– no descarta sin embargo las horas del cuervo, el tiempo de la oscuridad, la invisibilidad, la noche. Su epitafio ha de escribirse por igual en cualquiera de las lenguas del universo. En el español de sus predecesores, en el inglés de la biblia y sus visitas al Norte, o en el latín o el francés que subyace en su pensamiento. Incluso en el alemán con que traduce para la posteridad la nomenclatura de esta parte de su testamento: *Wo wird einst des wandermuden*.

Finalmente, intentemos descubrir la verdadera intención que pone Borges al escribir esta elegía, o al menos acercarnos a la esencia prístina de su invocación. Quedemos tan sólo en que no los hombres, nuestros pares, ni las divinidades, invenciones distantes y eternas, podrán nunca saber la hora de nuestra muerte. Mucho menos predecir el lugar de nuestro sepulcro, la identidad, el signo y la lengua de nuestro epitafio. Dejemos a los especialistas, a los críticos y ensayistas literarios, la ponderación filosófica, retórica y en especial la poesía y lírica contenida en este hermoso canto, pues cuando este poema es escrito por Borges, seguramente ya ha escriturado la zona más densa de su obra literaria e intelectual. Incluso una buena parte de su producción otoñal se ha dictado. Poesía, ficción y utopía. Narrativa, ensayo y algo de historia; en ese orden. Le han traducido en varias lenguas, y él mismo ha generado versiones diversas, basadas en el español, su lengua madre. Ha llevado su inspiración, aliento y experiencia a claustros y universidades del orbe. Como parte de su oficio ha traducido poesía y novela de autores varios desde diversos idiomas. Ha caminado las veredas del mundo y visitado sus más grandes ciudades. Borges es ya, por derecho propio, residente del mundo. Norteamérica, Argentina, Japón, Uruguay y Suiza, naciones

cuyas ciudades son citadas en el texto, lo mismo que si refiriera otras en Oceanía, Asia, Europa, África o América (y en este continente particular, a México). Todos son países de su aprendizaje y residencia, de su trabajo y reciprocidad, de su experiencia y memoria. De modo que, aunque sus lenguas y textos le lleven al alemán, al francés, al español o al inglés, hoy mismo puebla la tierra con sus libros de poemas y cantos, con sus refulgencias y anécdotas. Habita con su poesía y con la lucidez del pensamiento todos los continentes. Es multilingüe y multicultural su producción literaria. Su identidad es multinacional. De ahí que esto, entre otras ideas, es lo que expresa el Borges terrenal. El de carne y hueso. Que aunque su origen está en Buenos Aires y a Argentina correspondan sus herencias, es natural de la América nuestra, la América Latina; oriundo de la América toda, propio de Occidente y de toda esta parte del cosmos. Residente sí, aunque de existir una especie de ciudadanía mundial, Borges sería uno de los primeros.

Ahora mismo me entero, por la generosidad y buena vibra del crítico literario Gustavo Ruiz Pascacio, que el poema al que nos referimos se encuentra incorporado a la parte final del texto firmado por María Kodama. El mismo que funge como prólogo del libro *Borges en Revista Multicolor. Obras, reseñas y traducciones inéditas de Jorge Luis Borges*, publicado en 1995 por la editorial bonaerense Atlántida. Desafortunadamente, a la propia Kodama se le pasa referir la fuente de la cual toma el poema en estudio. De modo que, dada la evidencia de que el poema del caminante fatigado no se corresponde con los años de la edición del suplemento cultural *Revista Multicolor de los Sábados* (1933-1934), el texto no aparece en la compilación. Debido a ello habremos de mantener en el limbo, el lugar y la fecha de la publicación primigenia del poema. Aunque bien a bien, tal como se sugiere párrafos arriba, es probable que el texto de nuestra referencia haya sido escrito durante las últimas temporadas lúcidas de sus 87 años, dictado seguramente a María Kodama y entonces, es probable que se haya publicado en esta ocasión por primera vez.

Y ahora sí, la última digresión: aunque la referencia bibliográfica de la compilación referida es la siguiente: “Zángara, Irma y María Kodama (comps.) (1995): *Borges en [la] Revista Multicolor [de los Sábados]*. Buenos Aires: Atlántida. Dos tomos”, dice el buen Gustavo que la versión que posee no es ésta, sino aquella publicada por el Club Internacional del Libro, aunque en letras pequeñas se lee: Derechos reservados por editorial Atlántida, 1995. ☒

---

**Antonio Cruz Coutiño** (La Concordia, 1960). Sociólogo mexicano, maestro en estudios regionales y doctor en humanidades por la Universidad de Salamanca, España. Es miembro del SNI y de las sociedades de Cronistas de Chiapas y de Ciudades Mexicanas. Es profesor-investigador de la Universidad de Chiapas. Entre sus publicaciones se encuentran: *La Concordia en Los Cuxtepeques* (2001), *El Aguaje del Zapotal* (2010), *Mitología Maya Contemporánea* (2011), *Miramar, Corazón de la Selva* (2012), *Cacao Soconusco. Apuntes sobre Chiapas, México y Centroamérica* (2014) y *Crónicas de Ultramar* (2015).